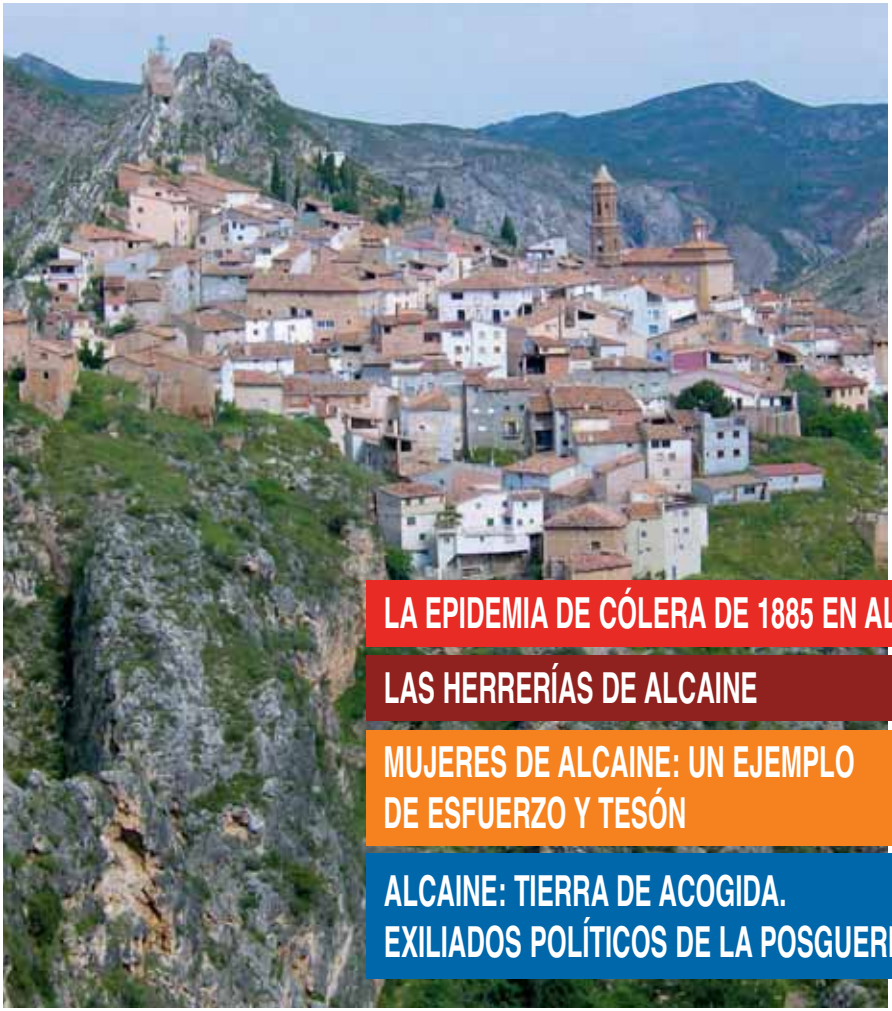
Nº 1 • AÑO 2009

LA PICA de Alcaine



LA EPIDEMIA DE CÓLERA DE 1885 EN ALCAINE

LAS HERRERÍAS DE ALCAINE

MUJERES DE ALCAINE: UN EJEMPLO DE ESFUERZO Y TESÓN

ALCAINE: TIERRA DE ACOGIDA. EXILIADOS POLÍTICOS DE LA POSGUERRA

www.alcaineteruel.com

S U M A R I O

EDITORIAL
Cipriano Gil *Alcalde de Alcaine*

EFEMÉRIDES ..... pag. 4
CUADERNOS DE HISTORIA
Epidemia de cólera de 1885 en Alcaine ..... pag. 8
José Manuel Bespín
OFICIOS DEL PASADO
Las herrerías de Alcaine ..... pag. 22
José Manuel Bespín
MUJERES DE ALCAINE ..... pag. 26
PERSONAJES DE ALCAINE
Cipriano Gil Miguel... saca música
de los huesos ..... pag. 30
Mercedes Gascón
ENTREVISTAS
Milagros, la hija del cantarero ..... pag. 34
FAUNA Y FLORA ..... pag. 42
ELABORACIONES CASERAS
Crema para quemaduras ..... pag. 47
RUTAS
La ruta de Las Torres..... pag. 49
José Royo
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS ..... pag. 51
RINCÓN LITERARIO ..... pag. 53

Foto portada y contraportada:
Cipriano Gil

EDICIÓN Y REDACCIÓN:
Cipriano Gil, José Manuel Bespín,
Mercedes Gascón, Francisco Giménez,
Esther Amigó, M.ª Rosa Rodrigo,
Esther Alonso, José Royo Lasarte.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Esther Amigó (zaragatona@telefonica.net)

PÁGINA WEB:
http://www.alcaineteruel.com

E D I T O R I A L

La revista **LA PICA de Alcaine** acaba de nacer, fruto de la ilusión de un grupo de amigos y amigas entusiastas de Alcaine. En ella queremos mostrar aspectos de la vida de tiempos lejanos y próximos, dar a conocer la historia que vamos recopilando, recuperar escritos o documentos que traten sobre el pueblo y sus gentes, para que sirvan de recordatorio y de pantalla de lo que ha sido y de lo que es Alcaine.

Una de nuestras misiones principales, que nos llevará a amar aún más a nuestra tierra y a identificarnos con nuestra cultura, es intentar rescatar el pasado y las raíces de nuestro pueblo, para poder estar bien asentados en el presente al recuperar y conocer nuestras señas de identidad.

A la hora de elegir un nombre para esta publicación teníamos claro que debía de ser un toponímico breve identificativo de Alcaine. Y qué mejor nombre que el de una montaña que, durante siglos, ha vigilado y protegido la espalda de las casas, la retaguardia de Alcaine. Situada en la colina de La Solana, a la orilla izquierda del río Martín, hay un elevado peñasco —denominado LA PICA— que formaba en antiquísimos tiempos parte del recinto *castrum* de Alcaine. En la Edad Media conformó, con el castillo y los torreones, el baluarte de la resistencia y el poder de un Alcaine inexpugnable frente a las agresiones externas. Pasaron los siglos y ha llegado a nosotros la noticia de que a finales del siglo XVIII seguía viva la leyenda de que LA PICA, que sirvió de refugio a los criminales que encontraron allí asilo, era un lugar sagrado y mágico que confería poderes que les libraría de la muerte y les dotaría de inmunidad en sus correrías, pugnas y enfrentamientos.

Los que hacemos **LA PICA de Alcaine**, también por haber pisado ese peñasco en multitud de ocasiones, esperamos que nos dé la fortaleza necesaria para seguir adelante en esta tarea de dotar a Alcaine de una publicación en la que tengan cabida temas históricos, de cultura —en su más amplia acepción—, de recuperación de la memoria popular, de escaparate en el que mostrar ese otro mundo que es Alcaine.

A esta tarea nos entregamos, de momento, un grupo reducido de personas. Queremos que os interese, que paséis un buen rato con la revista, que nos señaléis los defectos y que colaboréis con nosotros en próximos números… Muchas gracias.

CIPRIANO GIL GIL
Alcalde de Alcaine

EL PUENTE, CONSTRUIDO EN 1934, ROMPIÓ EL AISLAMIENTO DE ALCAINE

Prestos a iniciar la plataforma del puemte. (Foto cedida por: J. A. Rodríguez Martín)

La intrincada orografía del pueblo de Alcaine, situado en las estribaciones del Sistema Ibérico y rodeado por las hoces de los ríos Martín y Radón, ha dado a nuestra localidad una singular característica desde tiempos inmemoriales: su aislamiento, con todo lo que conlleva de positivo y negativo. La comunicación con otras poblaciones o el acceso a los lugares de trabajo agrícola, siempre ha sido especialmente penosa, realizada por sendas o caminos ganados a las duras rocas en terrenos sumamente escarpados y con fuertes ascensos o descensos para cruzar barrancos y cauces o incluso acceder al mismo pueblo. Por eso, cuando se construyó en 1934 el puente sobre el río Radón, a apenas 3 kilómetros de la localidad —en el paraje conocido como Val del Agua— que posibilitaba cruzar el cauce del río que transcurre por el quebrado terreno, fue una noticia acogida con extremada satisfacción y entusiasmo. El contratista de la obra fue el turolense Eliseo Rodríguez. Sorprende, aún hoy en día, descender con cuidado al barranco y observar el buen estado de esos pilares que apenas delatan signos de erosión a pesar de los años pasados. El puente, a base del pórtico *Cantilever*, consta de un entramado de 22 metros de largo y una anchura de 6 metros —más uno de acera— que está sostenido por 4 pilares huecos de hormigón (al no ser el Radón un río excesivamente torrencial) dispuestos en dos parejas y ménsulas de 5 metros desde dichos ejes. La altura de las columnas alcanza los 15 metros siendo su perímetro de 6,35 metros. La anchura existente entre los dos pares de pilares es de 12 metros. De parecidas características de construcción es el puente de Vinaceite, sobre el río Aguas Vivas. El ingeniero J. J. Gómez-Cordobés, en la *Revista de Obras Públicas* de 1962, nos ofrece algunos detalles más sobre el puente de Alcaine: *«Ambos puentes están construidos con hormigón*

armado y el mismo molde o encofrado, que siguió utilizándose para la construcción de otros puentes hasta que comenzó la guerra, durante la cual los tableros que lo integran pasaron a prestar servicio militar».

Durante los varios meses que duró la obra, en la que llegaron a trabajar más de 20 empleados de Alcaine y de otras localidades, era lógica la expectación creada y las visitas para observar su avance. Incluso algunas cuadrillas de críos y crías del pueblo acudían caminando por las tardes a las eras de Val del Agua a jugar y observar a los trabajadores. De igual manera fueron varios los responsables de la construcción que acudían a Alcaine a comer y dormir. Uno de ellos era Francisco Rodríguez Martínez, hijo del contratista (le ayudaba ocasionalmente en la obra, ya que era maestro en un pueblo de Teruel) y que se hospedaba en casa de Juana "la Huevas" en la calle del Medio que, al ser viuda contaba con espacio de sobras y alquilaba habitaciones. Se dio la coincidencia de que allí también se hospedaba Concepción Martín Isarte, natural del pueblo castellonés de Cortes de Arenoso, que ejercía de maestra en Alcaine. Fruto de esa coincidencia, el trato y el mutuo conocimiento, surgió el idilio y posterior matrimonio entre estas dos personas y que hemos podido conocer gracias al hijo de ambos, Jesús Ángel Rodríguez Martín, catedrático de Piano del Conservatorio Superior de Música de varias ciudades, que hace unos años facilitó al Ayuntamiento de Alcaine valiosas fotografías (algunas de las cuales publicamos aquí) de la construcción del puente de Alcaine.

Una vez construido se realizaron varias fiestas por grupos de alcaineses que acudían a celebrar el fin de la obra.

En la actualidad el paseo por la carretera hasta el citado puente es uno de los recorridos predilectos de grupos de hombres y mujeres de Alcaine, que hacen ejercicio al mismo tiempo que se deleitan con animadas charlas o con la observación de las montañas, el aroma de las plantas o el avistamiento de aves y cabras montesas que salpican el bello y curvilíneo recorrido.

Puente en estado avanzado de construcción. (Foto cedida por: J. A. Rodríguez Martín)

EL 23 DE ABRIL DE 1959 SE INAUGURÓ EL TENDIDO ELÉCTRICO HASTA ALCAINE

Detalle del antiguo alumbrado de las calles de Alcaine; al lado del soporte de la bombilla, puede observarse la palanca para encender y apagar la luz. (Foto: J. M. Bespín)

Alcaine, junto a Ariño y Albalate del Arzobispo, fueron de los primeros municipios de la provincia de Teruel que contaron con luz eléctrica. Las primeras centrales eléctricas se crearon en torno a 1906 —aprovechando un salto de agua que accionaba las turbinas que transmitían su energía a unos alternadores que producían la corriente— sirviéndose del curso del río Martín. Esa primera central estaba situada en el antiguo molino de harina, junto al cauce que transcurría en el tramo de San Valero. Años después sería trasladada al molino del aceite en San Ramón. En 1941, la Cooperativa Industrial "San Agustín" reformó la maquinaria de la central eléctrica por un coste de 20.000 pesetas. Al año siguiente se reconstruyó la acequia que canalizaba el agua hasta esa central recubriéndola de cemento y se restauró igualmente el molino. Los habitantes que querían disponer de luz compraban a la Cooperativa una o más bombillas y adquirían así el derecho de uso y pasaban a ser socios de ella. Durante años ese fue el suministro de luz que disfrutaba el pueblo, que también abastecía el alumbrado público que consistía en 28 bombillas distribuidas por las calles del pueblo. Pero los avances y el mayor consumo exigía más potencia que no podía satisfacer la antigua Central, por lo que se pensó en traer la luz desde la línea de Oliete. Como el coste, por la distancia, era muy elevado, se llegó a un acuerdo con la Confederación Hidrográfica del Ebro para poder utilizar su tendido hasta el pantano de Cueva Foradada y así sólo tener que hacer frente al coste de la instalación de los kilómetros hasta Alcaine. La Diputación Provincial prestó el dinero para hacer la obra —que alcanzó las 200.000 pesetas— y el 23 de abril de 1959 se inauguró el tendido eléctrico. Al acto asistió el Gobernador Civil Herrero Fontana y el diputado de la zona Ángel Ruiz. Como señala la prensa de la

época: *«En el límite del término municipal le esperaban el alcalde de la localidad don José Quílez, señor cura párroco, don Gil Plou Plou, señores juez y comandante de la Guardia Civil de Oliete y don Tesifonte Chopo. La entrada en el pueblo tuvo carácter de apoteosis. En las entradas de las calles, arcos triunfales levantados con mimo, carteles de salutación y bienvenida; todos los balcones y ventanas engalanadas»*. Después de oficiar una Salve en la iglesia el arcipreste de Muniesa, don Manuel Calomarde, se trasladaron a la caseta transformadora en El Calvario para bendecirla y el Gobernador pulsó el interruptor de encendido. Tras la visita a los lugares típicos de Alcaine se dirigieron al Ayuntamiento y en el balcón comenzaron los discursos. Y el alcalde no desaprovechó la ocasión para pedir la traída de agua potable, teléfono y un puente sobre el río Martín.

En la plaza principal de Alcaine —un jueves con lluvia pertinaz— el alcalde, juez, autoridades comarcales (el alcalde de Oliete y los curas de Oliete y Blesa) y Felipe Lacambra, gerente de la empresa suministradora (Rivera Bernad y Compañía), junto con todos los habitantes del pueblo inauguraron el tendido encendiendo las luces. Como es lógico la alegría y satisfacción de los vecinos fue enorme. Tras la toma de un vino español, *«un niño recitó unas poesías alusivas compuestas por su padre, un excelente poeta local. A los versos siguió una ronda baturra, en la que los joteros de Alcaine, que demostraron una calidad poco corriente, cantaron cientos de jotas alusivas al acto»*. Tras la celebración y la despedida en la plaza los dirigentes marcharon hacia Muniesa, ya entrada la noche… y en los habitantes de Alcaine quedó la imagen y el sentimiento de una victoria, de un objetivo conseguido por la unión de todo el pueblo: la luz eléctrica sin las limitaciones de la antigua central del molino.

Portada del diario **Lucha**, *del 25 de abril de 1959.*

LUCHA

DIARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N-S.

AÑO XXIII — TERUEL, sábado 25 de Abril de 1959 — Núm. 5.[illegible]

El gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, inauguró el servicio eléctrico en Alcaine

El pueblo se manifestó con indescriptible entusiasmo

El pueblo de Alcaine vivió en la tarde del pasado jueves una hora de júbilo entusiasmo, [illegible]

La epidemia de cólera de 1885 en Alcaine

En los 36 días que duró la epidemia en Alcaine, 182 habitantes fueron *invadidos*, es decir sufrieron la enfermedad. De ellos, 104 lograron salvarse (34 hombres y 70 mujeres), pero fallecieron 78 personas (32 hombres y 46 mujeres). Pocas familias quedaron libres de perder algún ser querido.

El siglo XIX en España fue un período de dolor, cuajado de muerte (distintas epidemias de cólera), luchas y guerras diversas (de la Independencia, guerras carlistas). Pero fueron, sin duda, las epidemias de cólera de 1865 y 1885 las que llevaron más miedo, dolor, desolación y muer-

«¡Ya se fue el cólera!» Dibujo alegórico de Riudavets, publicado en la revista *La Ilustración Española y Americana* en 1885.

RESUMEN GENERAL

INVASIONES Y DEFUNCIONES

DE CÓLERA MORBO ASIÁTICO

1885

Portada del *Resumen General de las invasiones y defunciones por causa de cólera morbo asiático ocurridas en España durante el año 1885.*

te a miles de hogares. Un libro —impreso en 1887 por el Ministerio de la Gobernación y adquirido en un anticuario londinense— nos ha permitido conocer un valioso resumen general de la invasión de cólera de 1885 en España[1] y, en concreto, en nuestra provincia. En ese año, un total de 2.247 pueblos y ciudades del país fueron invadidos por la enfermedad, causando más de ciento veinte mil muertos. Zaragoza, con 13.526 muertos, fue la provincia más castigada de España seguida de Valencia y Teruel (6.960 muertos). Así sabemos que 161 municipios, el 56% de la provincia de Teruel, fueron atacados por la epidemia. En el partido judicial de Montalbán, al que pertenecía Alcaine, 25 municipios (el 62% del total) sufrieron el azote del cólera. Del resto de partidos de la provincia éste es el número de pueblos afectados en cada uno de ellos: Alcañiz (10), Albarracín (24), Aliaga (17), Calamocha (21), Castellote (14), Híjar (12), Mora de Rubielos (15), Teruel (21) y Valderrobres (2).

El cólera morbo asiático (enfermedad infecciosa de transmisión hídrica a partir de las deyecciones de los enfermos portadores de gérmenes, que contaminan las aguas y los alimentos) era endémico en diversos puntos del valle del Ganges. Desde allí se extendió por Asia y luego a Europa siguiendo el curso de los ríos y propagado por las naves, caravanas y ejércitos que surcaban esas rutas. El cólera, al igual que las otras epidemias de peste, se ha cebado siempre principalmente en las capas más desfavorecidas de la población. La imposibilidad de huir del foco afectado, el hacinamiento, la pobreza y la ca-

[1] Ministerio de la Gobernación (Sección de Sanidad), *Resumen General de las invasiones y defunciones por causa de cólera morbo asiático ocurridas en España durante el año 1885*, Madrid: Tipografía Sucesor de Rivadeneyra, 1887.

rencia de higiene hacían a ese sector de habitantes un objetivo principal.

En 1883 se detectó en Egipto y llegó al puerto de Marsella y al este de Francia, para invadir después la costa levantina española y adentrarse en el resto de la Península con gran virulencia. En marzo de 1885 se anunciaba ya que una enfermedad sospechosa había invadido la provincia de Murcia; de allí se extendió a Castellón y Valencia (sólo de marzo a junio cerca de 300 personas murieron en la localidad de Alcira). En el verano de 1885 la enfermedad estaba ya presente en Zaragoza.

LA EPIDEMIA EN ALCAINE

Las instrucciones que llegaban desde el Gobierno y autoridades de la capital iban mostrando la gravedad de la enfermedad. Si bien era cierto que muchas poblaciones no eran atacadas por el cólera, pronto se tuvo conocimiento de que había penetrado también en nuestra provincia. Puede suponerse que las noticias que llegaban a Alcaine infundieron el lógico temor entre la población ante el contagio. En los primeros días de julio se conocen invasiones y muertes en Fuentes Claras, Cuevas Labradas, Caudé, Alcañiz, Villel, Villastar, Calanda, Calamocha, Ejulve y otros pueblos de la provincia.

En esa época, Alcaine contaba con dos centenares de viviendas y una población de 1.119 vecinos, de acuerdo con el censo del año 1877. Las minas de alumbre, caparrosa y carbón de piedra, los tintes de paños, un par de batanes (para el proceso final de los tejidos, principalmente mantas y paños, aprovechando la corriente de agua del río) y otros tantos molinos harineros, la cría del ganado lanar y cabrío, la caza y pesca abundantes y la agricultura, con todo lo que se producía en sus fértiles huertas y campos, habían hecho aumentar la población desde las 815 almas con las que contaba apenas 25 años atrás.[2]

Aunque es de suponer que alguna familia con medios abandonara el pueblo para dirigirse a zonas libres de peligro, la mayoría aguantó rezando para que las pocas medidas de prevención que se podían adoptar surtieran efecto y consiguieran salvar sus vidas. No hace falta decir que en esos trances la religiosidad se acrecienta aún más y que la iglesia de Santa María la Mayor acogió infi-

[2] MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España,* Madrid: 1845-1850.

nidad de plegarias dirigidas por el párroco Faustino Sancho (que ejerció entre 1882 y 1886 en Alcaine) ayudado por un capellán y un sacristán. El obispado de Teruel, ya el 11 de junio, dictó circulares a los curas, regentes y encargados de iglesias, para hacer cuantas rogativas y ejercicios de piedad les sugiriera su celo y fervor religioso. Para estímulo de sus fieles concedió 40 días de indulgencias, por la asistencia a cada uno de los actos que con ese objeto se practicaran, y pidió que se inculcara a los feligreses la utilidad y conveniencia de las comuniones generales para hacer propicio a Nuestro Dios y Señor.[3]

Pasada la primera semana de julio y aprovechando el tiempo estival se celebró el matrimonio entre Vicente Tesán Muniesa y Josefa Tomás Val. De momento, Alcaine se libraba de la epidemia y, a pesar del conocimiento de fallecidos en otros pueblos, la vida seguía con las celebraciones programadas. Tanto es así que, cuando la invasión se produjo y comenzaron a fallecer los cuatro primeros alcaineses, aún el día 22 de julio se celebró el matrimonio entre Pascual Albero Villarig y María Muniesa Val. No es difícil de imaginar que la celebración no sería muy alegre, a pesar de la importancia del acto, ya que ese mismo día fallecía el quinto vecino: Gregorio Gracia Gil, con apenas treinta años de vida. Ya hasta cerca de final de año no se produciría en Alcaine ningún otro matrimonio más.

Los pueblos más próximos a Alcaine recibieron el contagio de la enfermedad en unas fechas aproximadas. Así, en Montalbán se inició el 16 de julio, el día 17 en Ariño, el 18 en Muniesa y Obón, y el 19 en Oliete y Josa. Aunque en Alcaine la fecha que ofrecen los datos del Ministerio es el 21 de julio, la verdad es que el Registro Civil inscribe el primer fallecido oficialmente por cólera morbo el día 17 de julio. Se trata del joven Pedro Juan Quílez Quílez. Bien es cierto que, apenas dos días antes, había fallecido la joven Dolores Delgado, diagnosticada de gastritis; quizás entonces se dudó de calificar la causa como cólera, por no despertar la alarma en la población. Pero los contagios posteriores confirmaron los peores augurios: definitivamente, el cólera había llegado a Alcaine.

Estas dos primeras muertes ocurrieron en sus domicilios, de las calles Planillo y San Valero respectivamente, y a ellas si-

[3] *EL FERRO-CARRIL. Periódico de intereses de la Provincia*, Año 1, n.º 13, Teruel: 1 de julio de 1885.

EPIDEMIA DE CÓLERA 1885 EN TERUEL

ALGUNOS	Invadidos			Fallecidos			Censo 1877	Días de
MUNICIPIOS	Varones	Hembras	Total	Varones	Hembras	Total	Población	Epidemia
Alcaine	66	116	182	32	46	78	1.119	36
Albalate del Arz.	319	375	694	114	139	253	4.178	33
Aliaga	16	15	31	5	3	8	1.071	14
Anadón	14	31	45	2	3	5	340	25
Ariño	95	93	188	41	39	80	1.286	36
Blesa	136	156	292	39	58	97	1.250	28
Cortes de Aragón	0	1	1	0	1	1	518	1
Ejulve	215	269	484	53	87	140	1.521	43
Estercuel	78	105	183	43	41	84	987	42
Huesa del Común	169	229	398	16	13	29	915	31
Josa	48	73	121	16	18	34	565	38
Maicas	10	17	27	9	15	24	342	31
Martín del Río	22	38	60	10	19	29	579	16
Montalbán	47	37	84	28	22	50	1.940	47
Muniesa	192	214	406	37	37	74	1.663	55
Obón	97	131	228	51	62	113	1.088	40
Oliete	156	242	398	49	56	105	1.883	72
Torre de Arcas	5	3	8	4	3	7	497	36
Teruel ciudad	498	545	1.043	237	256	493	9.345	60

Datos extraídos del libro *Resumen General de las Invasiones y defunciones por causa del cólera morbo asiático de 1885.*

guieron otras dos en la calle San Ramón y la Plaza Alta. Confirmado pues el ataque de la epidemia y siguiendo las directrices oficiales, el Ayuntamiento debió habilitar una especie de lazareto en algún edificio de la Plaza Alta, porque desde el 21 de julio en la certificación de todas las defunciones no consta el domicilio de las víctimas, sino el de Plaza Alta s/n. Como en otras poblaciones, y de acuerdo a las instrucciones de la autoridad provincial, se habilitaría ese local con las medidas preventivas indicadas. Ya meses antes la Real Academia de Medicina y Cirugía de Aragón publicó boletines explicando medidas preventivas, la naturaleza del mal, reglas de preservación, primeros auxilios al enfermo y medios de desinfección.[4] Además, estas medidas fueron recogidas por los periódicos de la época, así que el

[4] ZUBIRI, Fernando y Ramón: *Epidemias de peste y cólera morbo-asiático en Aragón (Zaragoza, Caspe, Alcañiz y Jaca)*, Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, 1980.

alcalde y miembros del Ayuntamiento, el secretario Francisco Lorente, el juez de paz Manuel Candial Gascón y el sanitario Mariano Pérez tomaron las medidas oportunas: máxima higiene con los alimentos y el agua; encalado de habitaciones, alcobas y escaleras; limpieza de las calles y plazas; retirada de estercoleros dentro del pueblo que pudieran ser focos de infección; evitar la cría de animales en las casas; no beber agua del río ni efectuar allí el lavado de ropa y utensilios infectados, entre otras. Algunos municipios prohibieron también la venta ambulante de frutas y hortalizas, y decidieron la supresión de ferias y romerías que se celebraban en esas fechas.

A pesar de que los científicos afirmaban que, aún en las epidemias graves, puede salvarse el 50-55% de los afectados y que la epidemia apenas afectaba al 10% de las poblaciones que visitaba, el miedo se había apoderado de la gente. El goteo incesante de enfermos iba aumentando día a día y las noticias que llegaban de otros pueblos no eran mejores.

Alcaine, atendido por el ministrante Mariano Pérez Andréu y algún voluntario, vio muy incrementada la mortalidad en los dos meses de epidemia. En julio de 1885 fueron 39 las personas fallecidas (frente a los 11 del mismo mes de 1884) y al mes siguiente las muertes se quintuplicaron llegando a 40 (frente a las sólo 8 del año anterior). El ministrante, ante la falta de médicos y cirujanos en muchos pueblos, ocupaba la plaza para realizar las tareas sanitarias. Para serlo era requisito haber servido dos o más años como practicante de cirugía en hospitales de al menos 100 camas, y seis meses de cirujano dentista. El 19 de agosto de 1868 fue la primera vez en que, al ser nombrado Alcaine partido de tercera clase por la Junta Provincial de Beneficencia, el entonces alcalde Miguel Blasco convocó, a través de la Gaceta de Madrid,[5] una plaza titular de médico-cirujano de tercera clase dotada con 300 escudos pagaderos en trimestres. Sin embargo, este puesto quedó vacante en muchos, ya que los médico-cirujanos preferían asistir en ciudades y núcleos importantes, por lo que tuvieron que contratar a ministrantes. Ante la falta de médicos, por la expansión de la epidemia, recayó en éstos hacer frente con sus conocimientos, en ocasiones

[5] *Gaceta de Madrid*, Año CCVII, n.º 260, Madrid: 14 septiembre de 1868.

con la ayuda de los farmacéuticos, al azote del cólera.

Dudamos de que en nuestra población se siguieran a rajatabla algunas normas, como la de no criar animales en casa, porque era habitual que la parte baja de las viviendas estuviera destinada a cuadra y se criaran en ella conejos, algún cordero y gallinas. Además las caballerías tenían allí su establo y pesebre. Quizás se pensó que serían suficientes la limpieza diaria del estiércol y la desinfección con fumigaciones. Si se carecía de medios químicos se aconsejaba cubrir las deposiciones con absorbentes: cal, ceniza, yeso, carbón o arcilla, y que fueran enterradas en pozos. Pero, día a día, los enfermos iban en aumento y los cuadros de ansiedad, vómitos intensos, ardor epigástrico, calambres y diarreas iban acabando con gran número de las personas invadidas.

Aunque al principio el Ministerio de Fomento ordenó sólo el cierre de los colegios en los municipios afectados por el cólera, los maestros y otros sectores de la sociedad civil pedían el cierre de todos los centros para evitar, en lo posible, la invasión. El Gobernador Civil de Teruel, Rafael San Martín de la Vara, en circular inserta en el Boletín Provincial de fecha 18 de julio de 1885 dispuso por fin la

CONCEPTUACIÓN.	ALCAINE.		
	Varones.	Hembras.	TOTAL.
Total de Invadidos.....	66	116	182
DEFUNCIONES CLASIFICADAS POR EDADES			
De..... 0 á 3 años.	5	6	11
» más de 3 á 6 »	5	7	12
» » 6 á 13 »	2	6	8
» » 13 á 20 »	1	5	6
» » 20 á 25 »	3	4	7
» » 25 á 40 »	9	8	17
» » 40 á 60 »	5	5	10
» » 60 »	2	5	7
POR ESTADOS			
Solteros.....	14	25	39
Casados.....	16	14	30
Viudos.....	2	7	9
POR PROFESIONES			
Jornaleros.....	2	»	2
Artesanos.....	2	»	2
Labradores.....	14	»	14
Empleados.....	»	»	»
Propietarios rentistas, etc.	»	»	»
Otras profesiones.....	14	46	60
Total general de Fallecidos	32	46	78
Población según Censo de 1877.....	1.119		
Fechas en que la epidemia.. Comenzó...	21 Julio.		
Fechas en que la epidemia.. Terminó....	25 Agosto.		
Días de duración (N.º de)	56		
Intensidad diaria ó término medio de mortalidad.....	2'17		
Proporción total por ciento en relación con..... la población.	6'92		
Proporción total por ciento en relación con..... los invadidos.	42'86		

Datos del municipio de Alcaine, según el *Resumen General de las Invasiones y defunciones por causa del cólera morbo asiático de 1885.*

clausura de todas las escuelas de la provincia hasta nueva orden.[6] Los alcaldes debían comunicar a los maestros la decisión y proceder al cierre. Por desgracia, esta medida ya no salvó de la muerte a muchos profesores de la provincia que perecieron también afectados por el cólera. Entre otros, Pedro Aldunate maestro de Torre Las Arcas, Carmen Aguilar maestra de Oliete y la primera víctima del cólera en Alcaine… la citada Dolores Delgado Prats, la maestra de Alcaine, que falleció con veintiún años.

A pesar de estar presente el miedo a la muerte por el cólera en todas las casas, la vida pretendía abrirse paso y sembrar algo de felicidad en los corazones. En el mes de julio fueron cinco los nacimientos en Alcaine. Los felices alumbramientos, en los primeros días de ese mes, de los niños Miguel Blasco Royo y Pedro García Nebra no hacían presagiar que la primera niña nacida el 17 de julio, Carmen María Lorente Muniesa fallecería antes de cumplir el mes de vida, durante el apogeo de la epidemia. Al día siguiente, una nueva vida fue alumbrada en Alcaine, de nombre Generosa Madre Luna, que evitó el contagio de la enfermedad. El siguiente nacimiento ocurrió el 27 de julio y sus padres, de las familias Quílez y Madre, le pusieron de nombre Santiago, como agradecimiento y encomienda al Apóstol.

En el mes de agosto sólo aconteció el nacimiento sin vida de un bebé inmaduro. Fue el día 20 y sus padres, Agustín Morales e Isabel Lázaro, vieron truncados sus deseos. Al cólera se le ha atribuido siempre una influencia real sobre el embarazo, sobre todo en el primer y segundo trimestre, abreviando en un elevado porcentaje su duración y determinando un aborto o parto prematuro. Según tratados médicos[7] del siglo XIX, la experiencia durante otras epidemias, como en las de Francia, vino también a resaltar un hecho asombroso: el alumbramiento parecía ejercer sobre la marcha de la enfermedad una influencia favorable, y se relatan casos de mujeres atacadas por el cólera de forma severa que abortaron y acabaron recuperándose milagrosamente de la enfermedad. Vencida ya la epidemia y ausente de las tierras de Alcaine, el mes de septiembre de 1885

[6] *LA UNIÓN. Periódico de 1era. Enseñanza*, n.º 30, Teruel: 1 de agosto de 1885.

[7] TARDIEU, Ambrosio, *Del cólera epidémico. Lecciones dadas en la Facultad de París*, Madrid: Imprenta de D. Anselmo Santa Coloma, 1849.

vio nacer a una hembra y cuatro varones más.

No hubo mucha distinción por edades, en cuanto a los fallecimientos, pero el segmento que salió mejor parado fue el de edades comprendidas entre los 13 y 25 años. Al contrario, los más pequeños (de 0 a 6 años) y los de 25 a 60 años fueron los más numerosos —sin duda también, éstos últimos, por la amplitud de la horquilla de edad—, frente a sólo 7 fallecidos que sobrepasaban los 60 años.

Podemos imaginar el dolor en las familias cuando un miembro caía enfermo (y fueron 182 personas en total). Lo que comenzaba con una ligera diarrea pasaba a una fase en la que el enfermo sufría numerosísimas deposiciones —parecidas al agua de arroz—, que se acompañaban de violentos vómitos, originándose una tremenda deshidratación que le provocaba intensos calambres en las pantorrillas. En la fase fatal, en la que la mortandad podía alcanzar el 60%, el pulso rápido y débil, la piel fría y azulada, la baja temperatura, la cara con los ojos hundidos y la nariz afilada eran el reflejo de que la muerte estaba rondando y el enfermo podía perecer en pocas horas.

Era obligado avisar al médico, a pesar de las consecuencias que acarreaba dar conocimiento (aislamiento, posible pérdida de algunos enseres y ropa, y ello la mayoría de las veces en familias pobres de solemnidad), pero era la única tabla de salvación a la que asirse. La visita del facultativo determinaría si era cólera y las medidas a tomar; en estos casos se ventilaban los espacios, se retiraban todos los muebles no precisos de la habitación, se daba aviso a la Autoridad, se ordenaba el traslado al hospital habilitado o lazareto, se desinfectaba la casa con solución fenicada —enviada por el Gobierno Civil a los pueblos que lo habían solicitado—, regando o pulverizando paredes, suelos, ropas y cuantos objetos hubieran podido estar en contacto con el enfermo.

Los días de mayores defunciones en Alcaine fueron el miércoles 29 de julio y el lunes 3 de agosto, con seis defunciones cada uno[8]. El 30 y 31 de julio fueron cinco los vecinos muertos. Desde el 21 de julio no hubo ningún día sin fallecimientos hasta el miércoles 12 de agosto. Se reiniciaron el día 13 (1), el 16 (1), el 18 (2), el 19 (1) y el 20 (1). Entre el 21 y el 24 no se produjo nin-

[8] *Registro Civil de Alcaine. Sección Defunciones*, Alcaine: Archivo Municipal de Alcaine, julio y agosto de 1885.

Personas fallecidas de cólera en Alcaine, en julio y agosto de 1885

Nombre	*Edad (años)*
Dolores Delgado Prats	21
Pedro Juan Quílez Quílez	27
María Royo Paracuellos	32
José Miranda Expósito	4 meses
Gregorio Gracia Gil	30
Camilo Vidal Carrillo	3
Lorenzo Madre Muniesa	4
Joaquín Muniesa Burillo	76
María Soler Val	40
Rosa Gracia Tomeo	2
María Muniesa Muniesa	5
Juana Carrillo Martín	62
Leonor Peret Burillo	84
Rosa Lerín Val	3
Ana Lou Gascón	68
María Quílez Gil	86
Miguel Quílez Gil	12
Isidro Gracia Martín	7
Marcos Madre Romeo	19
Pascual Quílez Muniesa	22
Gregoria Muniesa Nebra	24
Niño prematuro (sin nombre)	0
Manuel Candial Bespín	3
Manuel Candial Royo	50
Ramón Tomás Morales	61
Venancio Burillo Quílez	18
Juana M.ª Gascón Martín	16
Francisca Carela Nebra	23
Manuel Lerín Val	3
María Martín Morales	18
Pedro Candial Gascón	63
Julia Luna Muniesa	3
José Pérez Rodrigo	6
Cristina Val Quílez	26
Isabel Villuendas Candial	27
Francisca Martín Royo	2
María Albero Quílez	4
Concepción Romeo Quílez	22
María Gascón Martín	3

Nombre	*Edad (años)*
Isabel Quílez Casanova	30
Manuela Carrillo Quílez	35
Miguel Gascón Quílez	26
Agustín Nebra Gil	54
Manuel Gascón Morales	23
Juana Adán Muniesa	5
Valera Gascón Muniesa	5
Dolores Vidal Carrillo	12
Lorenzo Nebra Albero	6
Carmen M.ª Lorente Muniesa	1 mes
Joaquina Quílez Muniesa	52
Joaquín Romeo Mateo	23
María Muniesa	34
Esteban Adán Gil	6
Juana Martín	70
Eulalia Madre Romeo	17
Ramón Serrano Muniesa	34
Adela Gil Delgado	9 meses
María Bradoyen Expósito	2
Evarista Nebra Muniesa	15
Juana Quílez	49
Juan Gascón Bespín	5
Isabel Muniesa Muniesa	68
Isabel Albero Morales	5 meses
Macario Muniesa	47
José Peña Gracia	2
Constancia Burillo Albero	25
Antonio Gascón Peña	30
Bárbara Peña Anadón	10
Manuel Tomás Morales	68
M.ª Cruz Candial Alfonso	1
Rosa Adán Esteban	2
Apolonia Muniesa Gascón	68
Pedro de Gracia	20
Catalina Gascón Capilla	2
Cándido Tomás Anadón Peña	1
Pascuala Palacios Gracia	42

guna muerte. El 25 de agosto se registra una, el 26 otra y el último fallecido el 30 de agosto es un bebé de un año, Cándido Tomás Anadón Peña.

En la Antigüedad, se arrojaban todos los objetos que pudieran ser fuente de contagio y hubieran estado en contacto con el enfermo a grandes fogatas e incluso hasta los propios cadáveres. Pero, en esa fecha, la instrucción enviada a todos los ayuntamientos ordenaba que los cadáveres fueran trasladados al depósito inmediatamente y enterrados a las 24 horas en sepulturas profundas hechas en el suelo y entre cal.

El trasiego de los cadáveres (hemos dicho que seis, algunos días) hasta el cementerio en El Hocino, se hacía en el denominado *escaño* —una caja común de madera, especie de ataúd sin tapa—, que asida con unas cuerdas era llevada por cuatro vecinos por la Costera del Pueblo hasta el camposanto. Allí, en la parte con más tierra del cementerio, se depositaba en una fosa y se le cubría de cal para evitar la propagación de la epidemia.

Desconocemos si, como en Ejulve, se encendía una vela en las casas donde había un enfermo y los sepultureros avisaban con campanillas de su presencia por las calles para retirar a un fallecido. Pero de lo que sí hay constancia es que en casi todas las puertas de entrada de las casas de Alcaine (en su cara interna) se pegaban cruces hechas con la cera derretida de las velas, para así protegerse de los males y de la enfermedad. Posteriormente se emplearon, ya entrado el siglo XX, en la creencia de que servían para ahuyentar las brujas y las ánimas en pena del Purgatorio.

Quizás las bajas temperaturas que se sufrieron por la entrada de aire del Norte, en los últimos días de agosto, influyeron en el declive de la epidemia, ya que de un día a otro la temperatura llegó a descender cerca de unos quince grados, las invasiones cesaron no registrándose nuevos enfermos y la tranquilidad comenzó a retornar a la localidad.

Es fácil suponer que al igual que en Teruel, al extinguirse la epidemia, salieron los camilleros y enterradores recorriendo las calles de la ciudad con una bandera blanca [9] (paz a los muertos, paz a los vivos), cantando jotas para celebrarlo; también en diversos pueblos de la provincia se realizó alguna rondalla, para expresar el contento por superar el

[9] *EL FERRO-CARRIL. Periódico de intereses de la Provincia*, Año 1, n.º 21, Teruel: 10 de septiembre de 1885.

difícil trance que les había tocado vivir.

Con la muerte a causa de la epidemia recorriendo las casas en busca de víctimas, aún hubo una anciana alcainesa, María Muniesa Franco, con domicilio en la calle de San Ramón, que falleció el 23 de julio a los 78 años por causas naturales. Una parada cardiorrespiratoria acabó con su vida. Fue la única persona que pereció durante la epidemia sin ser víctima de ella.

Finalizada la epidemia, las misas de agradecimiento, los *Te Deum*, llenaron la iglesia de Santa María La Mayor en señal de gozo. Mientras, en las casas, las familias fueron asimilando la pérdida de sus seres queridos, agotando sus lágrimas. Y continuó el difícil día a día, el arduo trabajo, el afán de superación, en busca de la supervivencia. A través de los tiempos, la vida había ido modelando a esos seres tornándolos duros a fuerza de lucha y desgracias. Superarlas y seguir adelante ha sido siempre, a lo largo de la historia, una divisa de la gente de Alcaine.

De todos los habitantes fallecidos en Alcaine, a causa del cólera, tan sólo se conserva en la actualidad en el cementerio una lápida perteneciente a la joven Constancia Burillo —hija del olietano Manuel Burillo y la zaragozana María Albero—, que estaba casada con el entonces veterinario titular de Alcaine, Pablo Bespín Garay, natural de la también turolense villa de Alloza. Es fácil imaginar que la posición económica de la familia posibilitó el hecho de que pudiera tener una tumba individual, y la colocación de esa lápida de recuerdo en el muro del cementerio. De todos los demás, ni un solo rastro ha llegado hasta nuestros días. Deseamos, pues, que sirva este artículo como recuerdo y homenaje a todos los fallecidos.

Es justo señalar que, a pesar de ser una epidemia que, como hemos dicho, afectó a muchos pueblos, surgieron iniciativas de solidaridad que lograron reunir bastante dinero, a pesar de las penurias sufridas en esa época. Una suscripción voluntaria,[10] que encabezaron el obispo de Teruel con 1.000 pesetas y el gobernador con 500, para atender el alivio de los pueblos más castigados en la provincia por la epidemia de cólera, distribuyó a finales de septiembre las primeras ayudas: a Ejulve (250 pesetas), Martín del Río (150), Huesa (150),

[10] *EL FERRO-CARRIL. Periódico de intereses de la Provincia*, Año I, n.º 24, Teruel: miércoles, 30 de septiembre de 1885.

La única lápida que existe de fallecida por cólera, en el cementerio de Alcaine. (*Foto: Cipriano Gil*)

Estercuel (150) y Alcaine, donde se enviaron 150 pesetas.

Como hecho curioso cabe añadir que, casi coincidiendo con esta epidemia de cólera, el pueblo pasó a denominarse Alcaine en lugar de Arcaine, concretamente el día 13 de julio de 1885, como así consta en la Sección 3.ª del Libro de Matrimonios del *Registro Civil* (tomo 5, libro 19).

La Guerra Civil (1936-1939) nos ha privado de conocer documentos guardados en los archivos eclesiástico y municipal, que habrían posibilitado un conocimiento más preciso y profundo de esta epidemia y de otros muchos asuntos, ya que fueron quemados por un grupo de insensatos, dejando únicamente a salvo el Registro Civil (Nacimientos, Matrimonios y Defunciones) del que hemos podido obtener —gracias a la colaboración y minuciosa búsqueda efectuada por el alcalde Cipriano Gil— los datos de las personas fallecidas en Alcaine a causa de la epidemia.

Bibliografía

- *Alcaine, Registro Civil. Secciones de Nacimientos, Matrimonio y Defunciones*. Alcaine: Archivo Municipal, 1885.
- *EL FERRO-CARRIL. Periódico de intereses de la Provincia*, Teruel: números de julio, agosto y septiembre de 1885.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España,* Madrid: 1845-1850.
- Ministerio de la Gobernación (Sección de Sanidad), *Resumen General de las invasiones y defunciones por causa de cólera morbo asiático ocurridas en España durante el año 1885*, Madrid: Tipografía Sucesor de Rivadeneyra, 1887.
- TARDIEU, Ambrosio, *Del cólera epidémico. Lecciones dadas en la Facultad de París*, Madrid: Imprenta de D. Anselmo Santa Coloma, 1849.
- *LA UNIÓN. Periódico de 1era. Enseñanza*, Teruel: números de julio y agosto de 1885.
- ZUBIRI, Fernando y Ramón: *Epidemias de peste y cólera morbo-asiático en Aragón (Zaragoza, Caspe, Alcañiz y Jaca)*, Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, 1980.

Las herrerías de Alcaine

Las herrerías, durante los años de una economía pujante en Alcaine (que llegó a contar con 1.347 habitantes censados en el año 1910), desarrollaban una actividad muy demandada. No faltaba ningún tipo de trabajo en la fragua y forja a los herreros, puesto que hasta los clavos se hacían en sus herrerías. Las actividades agrícolas, con toda la amplia gama de herramientas que requerían, eje esencial de la vida del pueblo, y más tarde la minería, además de los encargos domésticos (cerraduras, llaves, rejas de ventanas y balcones, utensilios para cocinar, cuchillos y navajas, etc.) eran los trabajos más comunes de los herreros de Alcaine.

Con la población en su máximo histórico y el gran número de caballerías que se tenían (varias en muchas casas) estaban sobrados de trabajo: calzar a las bestias, cambiar las orejeras a los aladros, recomponer las cuchillas de las vertederas, sacar punta a los barrones que se utilizaban para labrar, arreglar las azadas (les soldaban un trozo de hierro y le hacían boca nueva). Incluso las herraduras se hacían de un trozo de barra de hierro; las herraduras malas o rotas podían fundirse o se soldaban y arreglaban. El carbón de las minas alimentaba sus fraguas y los grandes soplillos especiales con que contaba se ocupaban de mantener vivas las ascuas para doblegar el duro metal.

La herrería más antigua de la que se tienen datos en la historia de Alcaine es la de Mariano Miguel Mormeneo (nacido en 1828 en la villa de Ejulve) que, una vez instalado en nuestro pueblo, trabajaba en los bajos de una casa situada en la costera que baja al Hocino. A finales de octubre de 1890, contando ya con 62 años, aún trabajaba en su herrería. Fue ésta la primera generación de una saga de herreros que, en sus tres generaciones, vivió a caballo de dos siglos. De su matrimonio con Juana María Albero Villarig nacieron dos varones, Mariano y Pedro Miguel Albero (apodados los Herreros), que continuaron con la herrería. El primero de ellos, Mariano, tuvo tres hijos (Aniceto, Antonio y Dionisio) también herreros, que se afincaron en Alacón pa-

Evolución de los aladros con los que se araba en Alcaine. El de hierro es el segundo que se utilizó en el pueblo. Cedidos por Emilio Rodrigo. (*Fotos: J.M. Bespín*)

Utensilios de la herrería de una de las minas de Alcaine, durante la primera mitad del siglo XX. Cedidos por Emilio Rodrigo.
(*Fotos: J. M. Bespín*)

ra desarrollar la misma tarea. A la mencionada de Mariano Miguel, hay que sumar las de sus sobrinos Ángel y Pablo Miguel (hijos de Pedro Miguel Albero), que ejercían su trabajo en la cuadra de una casa ubicada en el denominado barrio del Farriñal. A ellos tenemos que añadir dos personas más, de mote "Campas", Pascual Sebastián y Joaquín Adán, que, situados junto al Horno, componían el grupo de herreros de los que se tiene constancia fehaciente de su actividad en Alcaine durante un siglo. Esta herrería era la única que contaba en 1928 con un "potro" para herrar a las caballerías, sin utilizar el método del torcedor, que se explica más adelante. La herrería contaba con un cercado de forma rectangular, realizado con maderos (dos horizontales a distinta altura por cada lado, sujetos a unos postes verticales), en el que introducía al animal y donde debido a su estrechez quedaba éste encajado, de forma que se impedía que coceara; se le sujetaba entonces la pata a herrar con una soga al madero mientras se realizaba la labor. De esta forma se facilitaba el trabajo y sufría menos el animal.

Se han encontrado restos de otra herrería en frente de la zona llamada El Perche, situada en plena calle en una especie de sobreportal en donde trabajaban a la vista de todos. Los restos pertenecen a una bóveda, que corresponderían a la chimenea de la herrería. Quizá podría ser la de Pascual Miguel Loscos, nacido en 1857 y que, con la edad de 33 años aparece como herrero en el primer censo electoral de Alcaine realizado en el año 1890, con datos correspondientes a las primeras elecciones democráticas de la historia de España, realizadas en la época de la Restauración borbónica.

Una de las principales tareas que desarrollaban era la de herrar a los animales cuadrúpedos de labor, que se utilizaban para las faenas agrícolas y de transporte o carga, para evitar que el suelo pedregoso los dañase.

De los útiles que se usaban para herrar hemos recuperado cinco elementos originales: torcedor, vaciador, martillo, tenaza y herraduras.

TORCEDOR

Aplicado sobre el morro de las caballerías, se utilizaba para inmovilizarlas al herrarlas. Al caballo que era rebelde (joven, sin domar) y que no se estaba quieto para herrarle, se le apretaba el morro con el artilugio para dominarle. La fuerza de presión y torsión que se ejercía dependía de la resistencia que oponía el animal al herraje. A los más rebeldes, al mismo tiempo,

Útiles para herrar: tenazas, martillo, torcedor, vaciador o *pujamante* y herraduras Cedidos por Jerónimo Pomar. (*Foto: J. M. Bespín*)

se les iba torciendo además con una mano la oreja, ya que el morro y la oreja son dos de las partes más sensibles de estos animales.

PUJAMANTE O VACIADOR

Este instrumento cortante, elaborado en la herrería, servía para limpiar las pezuñas a los animales. Primero se cortaba lo grueso del casco y se rebajaba para que asentara correctamente la herradura.

MARTILLO

Se trata de un pequeño martillo especial para clavar los clavos que sujetaban la herradura.

TENAZAS

Este instrumento se utilizaba para sacarles los clavos mal hincados o alguna herradura que había que retirar por rota, desgastada o mal colocada.

HERRADURAS

El tamaño de las herraduras variaba según el tipo de caballería al que iba destinada. Así, de mayor a menor, las herraduras eran para caballos, machos o mulos y burros (algunos eran de una raza de pequeño porte, pero muy duros y resistentes en comparación con su pequeño tamaño).

Con el funcionamiento de las minas de carbón se instaló en nuestro término alguna herrería en las explotaciones para reparar el material empleado, fabricar algunas herramientas y herrajes, necesarios para desarrollar las tareas de extracción del mineral, y para el mantenimiento de las minas.

Mujeres de Alcaine: un ejemplo de esfuerzo y tesón

Mujeres recolectando patatas y acelgas. (*Foto cedida por: Cipriano Gil*)

Mujeres de Alcaine curtidas en mil trabajos, prestas para las arduas tareas del campo y para las numerosas ocupaciones del hogar

Conocemos que desde la época antigua la mayoría de las mujeres, en el medio rural, han trabajado duramente en las faenas agrícolas y además en el hogar. Tareas que han abarcado desde la limpieza, el cuidado de los hijos, la elaboración del pan, acarrear el agua desde el río al hogar, lavar, etcétera, y lo peor de todo es que muchas veces lo han hecho sin el tácito reconocimiento de los maridos, de los hombres de Alcaine. Si examináramos con detenimiento su trayectoria nos daríamos cuenta de la importancia de la mujer, sobre todo en el medio rural, de su aportación a la riqueza y al bienestar de las familias y población. Ese título, que ha pesado como una losa sobre ellas, de *profesión: sus labores*, ha escondido durante más de dos siglos un injusto menosprecio a su tarea, arrinconándola y negándole la posibilidad de desarrollarse y, lo peor de todo, el reconocimiento que se merecen por su trabajo. Estas líneas, pretenden ser, un sencillo homenaje a las alcainesas que, a

Llenando agua en la antigua acequia del Molino de Harina de San Valero. (*Foto cedida por: Pilar Luna Gil*)

Mujeres lavando lana en el río Martín. (*Foto cedida por: Cipriano Gil*)

través de los años, han estado al frente de sus hogares.

Durante siglos, la vida las ha hecho duras, a pesar de su frágil apariencia, dotándolas con un espíritu mezcla de tesón y esfuerzo sin fin. Si ha sido duro ser mujer, vivir en Alcaine ha sido más penoso si cabe por la difícil orografía del término y la situación del pueblo (construido en las laderas de una montaña con el río al fondo del valle). Tanto el agua para beber la familia, así como los animales (corderos, cerdos, aves, conejos, caballerías) que se tenían en los corrales y cuadras de las casas, tenían que subirla las mujeres de Alcaine cargada en cántaros. Era común que hicieran un par de viajes bajando al río para llenar y subir con un cántaro sobre la cabeza, otro en el *ancón* y hasta una botija en cada mano o un crío en brazos… y subir así la cuesta hasta el pueblo, cuando no se podía utilizar el burro, mulas o machos por estar dedicados a otra labor. Una canta de la época lo reflejaba con buen humor:

Si te casas en Alcaine
tendrás una gran fortuna
irás a por agua al río
cargada como una burra.

El proceso para lavar los *vajillos* (los utensilios usados para cocinar y comer) era similar: bajar hasta el río con un caldero lleno de los platos, ollas y cubiertos que se habían utilizado para lavarlos en la orilla. Durante años se fregaron con la arcilla recogida de debajo de La Covatilla o con la fina arena de El Arenal y después fue ya con jabón hecho en casa. En los días de mucho frío se aprovechaba para hacerlo con el agua más templada del manantial que abastecía la acequia que regaba la huerta (ya que pueden darse hasta 15 grados de diferencia con el agua del cauce del Martín).

En 1964 se realizaron las obras de traída de agua al pueblo desde unos manantiales situados a 7 km en la zona llamada El Tural y se instalaron dos fuentes (una en la plaza de la Iglesia y la otra en el Planillo) hasta donde los vecinos se desplazaban para llenar los recipientes y poder almacenar el agua en sus casas. Junto a estas fuentes también se construyeron abrevaderos para las caballerías. Como la Diputación no sufragó plenamente el coste de las obras se tuvo que complementar el presupuesto con la venta de una tala de pinos en la Cañada Marco y la realización de varias jornadas de trabajo altruistas por parte de los vecinos. Pero no importó, porque eran conscientes de la importancia de esas obras para mejorar la calidad de vida de los habitantes. Fue un alivio sobre todo para las mujeres, que hasta ese momento tenían que realizar el duro acarreo del agua hasta las casas del pueblo, pero la situación no se resolvió plenamente hasta que en el año 1981 se instaló por fin el agua corriente en las casas.

Pero a todo esto hay que sumar uno más de esos trabajos del hogar: la colada. Igualmente para lavar la ropa, cargaban con ella en grandes barreños y bajaban al río a lavarla. Hace poco más de un siglo se construyó, en la ribera del río, en *El Prau* —junto a la salida de la acequia de riego de la huerta de tiempos árabes— un lavadero rudimentario con dos pilas (una para lavar y la otra para aclarar). Era una tarea que siempre se hizo arrodilladas hasta que una de las crecidas del río inundó ese antiguo lavadero y se reconstruyeron —años después de la Guerra Civil— elevándolas para así poder lavar de pie.

El lavadero devenía el lugar perfecto para, mientras lavaban con

Lavadero Municipal (año 1970). (*Foto cedida por: Joaquín Carela*)

tacos de jabón de sosa y sebo —hecho en las propias casas— comunicarse las confidencias, noticias, chismes o preocupaciones y eso hacía un poco más llevadero el trabajo. Algunas tendían las sábanas en lo que se llamaba *El Colador* (unas *rochas* situadas encima del antiguo molino) y en las paradas de piedra de los huertos próximos. Las prendas más pesadas las lavaban primero y se tendían allí para que se secaran mientras lavaban el resto de la colada. La mayoría de las mujeres, otra vez con el pesado barreño en la cabeza, apoyado sobre un rodillo de tela —y algunas llevando además una criatura en brazos— emprendían el camino de vuelta al pueblo para tender la ropa en los solanares de las casas o en la misma calle. No fue hasta el año 1964, al acometerse las obras de traída del agua potable al pueblo, cuando se construyó el actual Lavadero Municipal —aún bien conservado— realizado por el maestro de obras Manuel Val. Una subvención de 35.000 pesetas de la Diputación Provincial de Teruel lo hizo posible. El primigenio lavadero de *El Prau* fue abandonado, perdiendo poco a poco las tejas y siendo enrunado paulatinamente por la tierra arrastrada con las crecidas del río hasta desaparecer de la vista. Hoy sólo queda el recuerdo de aquellos tiempos sin una sola imagen —que sepamos— de ese primer lavadero de Alcaine.

Justo sería que un día el pueblo en general, y los hombres de Alcaine en particular, reconocieran con un sincero, justo y merecido homenaje la ardua labor que la mujer ha desarrollado en estas tierras.

Cipriano Gil Miguel... saca música de los huesos

Gaita o *chuflaina* elaborada por Cipriano Gil Miguel. (*Foto: J. M. Bespín*)

Cipriano Gil Miguel es todo un personaje en Alcaine. Toda su vida la ha pasado en Alcaine y ahora, ya cerca de septuagenario, felizmente retirado de su trabajo de albañil, rememora sus largos años de distintas actividades. Comenzó de pastor siendo todavía un niño, ocupándose del cuidado de las reses por los montes del término. Pasados esos años, las tareas agrícolas en los bancales y campos de su familia han sido una constante en su vida. Cuando la mayoría de los alcaineses abandonaron el pueblo en los años 1960, él y su familia resistieron junto a unos cuantos vecinos más y lograron que Alcaine no fuese otro pueblo abandonado. Pero además de sus trabajos agrícolas y de albañilería, también ocupó la alcaldía durante nueve años (1970-1979). A lo largo de toda su vida se ha ganado el respeto y el cariño de todos los alcaineses, por su especial predisposición a ayudar al prójimo. Si algo ocurría en el pueblo, fuera lo que fuese, ahí estaba Cipriano listo para colaborar (accidente, averías de vehículos, rescatar a alguien, etc.). Su casa siempre está abierta a todos. Y eso, en tiempos de insolidaridad y egoísmo, es un bien preciado que el pueblo valora en su justa medida. De ahí el cariño que se le dispensa a él y a toda su familia.

Una de las peculiaridades de Cipriano es una habilidad adquirida durante su trabajo como pastor, que ha llamado la atención de etnógrafos musicales y arqueozoólogos, y que le ha llevado a aparecer en diversas publicaciones, artículos y entrevistas en diarios y revistas, además de en programas de televisión de diferentes países. Una de sus gaitas está expuesta en el Centro de Interpre-

tación de la Cultura Popular, con sede en Albalate del Arzobispo, además de en algún museo nacional y extranjero (el lisboeta Instituto Portugués de Arqueología, por ejemplo). Y esa habilidad no es otra que la elaboración de gaitas o *chuflainas* con el hueso de las alas de buitre.

Se han producido hallazgos arqueológicos de instrumentos musicales hechos con hueso por todo el mundo y pertenecientes a distintas épocas (romana, visigoda, medieval) e incluso a la etapa prehistórica (Alemania, Francia, China), pero lo cierto es que en ningún país se tiene constancia de que haya perdurado su fabricación y utilización hasta nuestros días… excepto en España. Allá por los años 1980 había constancia de que algunos pastores de Guadalajara, Zaragoza y Alcaine todavía construían esas flautas con el ala de los buitres que encontraban muertos. En el año 2004 expertos portugueses en arqueozoología y etnógrafos musicales viajaron hasta Alcaine, para conocer a nuestro vecino Cipriano y ver el proceso de elaboración de la *chuflaina*.

Cipriano, en su adolescencia, mientras hacía de pastor y se pasaba horas en el monte, se dio cuenta de que era bastante aburrido ese trabajo —la mayoría del tiempo en soledad—, así que pensó que había que buscarse una distracción. Ya cuando cuidaba las ovejas de sol a sol por los montes, coincidía a veces con otro joven pastor de cabras, unos años mayor que él (Agustín *El Ratón*), que tenía una gaita de hueso hecha a punta de navaja. Con él compartió momentos de entretenimiento, escuchándolo tocar, y de él aprendió el proceso de elaboración. Aunque estuvo muchos años sin hacer ninguna,

Cipriano, tocando el típico *Baile del Pollo*, con su gaita de ala de buitre. (*Foto: J. M. Bespín*)

Cipriano recuperó esa tradición, que es el único que mantiene en la actualidad. Cipriano encuentra restos de buitres muertos en sus paseos por las montañas de Alcaine (existe una numerosa colonia de buitres leonados que se asientan en los cantiles del cauce del río Martín) o se los facilita algún vecino conocedor de su habilidad y afición.

Selecciona el cúbito —tramo intermedio del ala, que es el más largo— y tras cortarlo, lavarlo y sumergirlo en una solución limpiadora y desinfectante, procede a marcar con la punta de su navaja los orificios que tendrá la gaita.

Las que elabora Cipriano cuentan con siete orificios (seis en la cara superior, la parte plana del hueso, y una en la inferior, que es redonda). Aunque antiguamente se hacían con la punta de la navaja, ahora emplea un berbiquí o *villamartín* para, con sumo cuidado perforar el hueso. Es un momento muy delicado ya que si presiona demasiado se puede romper, dependiendo por lo tanto el tiempo a emplear de la dureza del hueso y de su habilidad. Una vez perforados todos los orificios en su justa medida y posición, se agujerea el final del hueso para permitir la salida del aire y el sonido.

Llega el momento de elaborar la boquilla o pipeta. Cipriano ha seleccionado una buena caña que corta y a la que hace una incisión para retirarle la parte superior sobre la que colocará la lengüeta —una lámina fina independiente, hecha también de la propia caña— que posibilitará la vibración. Atada con una be-

ta de hilo la introduce perfectamente ajustada a la boca del hueso y ya está lista para ser probada. Hay que decir que la confección de la pipeta es lo más difícil ya que como comenta Cipriano: *«A veces se hacen seis y salen buenas, y otras veces de doce, ninguna»*.

Este proceso de elaboración y posterior perfeccionamientos de la pipeta y lengüeta es el que determinará el sonido (*la voz*) que tiene cada gaita. Resta sólo rematar el trabajo, grabando con la navaja o una lima pequeña los dibujos de adorno que realzarán la belleza del instrumento.

No es raro que acudan a casa de Cipriano Gil Miguel personas relacionadas con el estudio etnológico o etnógrafos musicales, con algún hueso de ala de buitre (el mejor por sus características para este instrumento) para que les confeccione alguna gaita. El equipo de "Plaza Mayor", dirigido por Eugenio Monesma, también acudió a Alcaine para grabar todo el proceso de elaboración, siendo emitido posteriormente por la televisión autonómica aragonesa.

A menudo, Cipriano nos regala a los habitantes de Alcaine, sentado sobre una *rocha* del pico La Solana y admirando las impresionantes vistas, el ritmo alegre de una jota. El sonido de la *chuflaina,* amplificado por las montañas que circundan la localidad, va llegando a todas las casas y es el momento en que los vecinos y vecinas detienen sus pasos, hacen un alto en el camino, se asoman a las ventanas, aguzan sus oídos y se disponen a disfrutar de las piezas que interpreta. Quien ha oído esa música, en el marco singular e incomparable de Alcaine, no olvidará nunca el cúmulo de sensaciones que percibe. Sólo por eso, ya merece la pena el viaje.

Flautas de hueso

Reportaje realizado por Eugenio Monesma, sobre la elaboración de este instrumento musical con hueso de ala de buitre

Alcaine: tierra de acogida. Exiliados políticos de la posguerra

Alcaine se ha caracterizado por ser un pueblo que acoge con las manos abiertas a las personas que vienen de tierras próximas y lejanas. Esta situación queda reflejada de forma objetiva si efectuamos un censo de las casas que pertenecen a personas que no descienden del pueblo, que un día las compraron para vivir definitivamente, para pasar sus vacaciones y/o para jubilarse.

La hospitalidad de sus gentes ha estado presente tanto en los buenos como en los malos momentos de su historia. En este año, en el que se celebra el 75 aniversario del fin de una guerra fraticida como fue nuestra Guerra Civil, es bueno recordar que un pueblecito de Aragón acogió a tres familias que vinieron exiliadas (desterradas) de otros lugares de España durante la posguerra debido a sus ideas políticas. Nunca se les preguntó porqué vinieron, ni que ideas tenían, pues en esa época el silencio fue la salvaguarda de la paz en el pueblo. Simplemente, sin hacer mucho ruido, los vecinos intentaban mitigar los momentos de añoranza de esas tres familias que se sentían solas, alejadas de sus familias, de su tierra, de sus gentes, de las comodidades de la ciudad…

La familia Casellas, la familia Santos y la familia Fontanilla no han olvidado los momentos que pasaron en Alcaine, a pesar de que no fueron momentos fáciles. El apellido Santos perdura en los descendientes del pueblo, porque su hija Milagros junto con su familia decidieron no desligarse de su lugar de acogida y siguen siendo vecinos del municipio. Los descendientes de la familia Casellas visitan con asiduidad a sus amigos alcaineses y la tumba de la que fue madre, abuela y bisabuela per-

(parte I)

manece en el cementerio del pueblo. Los descendientes de la familia Fontanilla, residentes en Brasil, siempre encuentran un espacio de tiempo en sus visitas a España para acercarse a visitar el pueblo que los acogió.

La finalidad de este artículo es dar a conocer cómo recuerdan la experiencia vivida los hijos de esas familias. Debido a su extensión lo dividiremos en tres partes que se corresponderán con las tres entrevistas efectuadas. Para el lector que desconoce la historia de Alcaine, es necesaria una breve descripción introductoria de la situación de este municipio durante la posguerra que facilite la comprensión de dichas vivencias.

EL ALCAINE DE LA POSGUERRA

Según los datos obtenidos en documentos de 1942, consultados en el archivo histórico del Ayuntamiento de Alcaine, en esa época el municipio pertenecía al Partido Judicial de Montalbán, siendo el número de vecinos de 270 y el número de habitantes de 908.

El territorio del municipio se distribuía en:

Zona urbana, con una extensión de 3,25 Ha.
Terreno agrícola de secano, con una extensión de 1.350 Ha.
Terreno agrícola de regadío, con una extensión de 15 Ha.
Tierras comunales, con una extensión de 40.000 Ha.

De forma anecdótica diremos, que en el año 1942, las tierras comunales rentaron al ayuntamiento 800 pesetas. Otro ingreso, en concepto de tasas municipales por el empleo de pesos y medidas ascendió a 505 pts. Las cuentas municipales del último

ejercicio liquidado correspondiente a 1941 dieron un superávit de 91.522 pesetas.

El personal a cargo del Ayuntamiento estaba compuesto por un secretario, un alguacil, un guarda forestal, un médico compartido con Josa, un farmacéutico compartido con Oliete, un veterinario compartido con Obón y un practicante. Si comparamos el personal de 1942 con el de 1936 (antes de empezar la guerra), tan sólo encontramos un empleado más, un excombatiente.

El pueblo estaba constituido por 292 viviendas; 230 habitadas y sin corral, 40 habitadas y con corral unido a ellas y 22 inhabitadas. Existían a la vez 100 bodegas y 200 pajares (la mayoría construidos de piedra y yeso).

En cuanto a las construcciones destinadas al uso de la comunidad el pueblo disponía de un lavadero público, con capacidad para 30 lavanderas; cobertizo de 100 m^2, construido sobre dos pilastras de cemento y pavimentado con hormigón, situado junto al río en *El Prau.*

La mayor parte de los habitantes del pueblo vivían de la agricultura y complementaban sus ingresos trabajando como jornaleros para las personas ricas del pueblo o en las minas de carbón (en la posguerra existían una decena en funcionamiento). Así pues, en 1942 se contabilizan 208 agricultores, 6 industriales, 20 jornaleros y 25 jornaleros que además eran agricultores,

Los habitantes se valían para el trabajo y transporte de 117 mulas y 8 caballos. Y el ganado estaba formado por más de 2.600 cabezas de ovino, 1.200 de cabrío, 240 cerdos y 2.500 aves.

La producción agrícola fue de 170 tm de trigo y 150 de cebada, además de cantidades menores de avena, centeno, maíz, legumbres, frutas, verduras, patatas y aceite. La producción de vino alcanzó los 1.000 hl y se produjeron 6.500 docenas de huevos.

En el pueblo existían tres comercios que se dedicaban a la elaboración de cal y yeso, con 6 personas empleadas y una producción anual de 50.000 kg. A esta pequeña industria se sumaban tres talleres y un café.

Como instituciones públicas existía la Escuela y un pequeño hospital albergue para pobres, con dos plazas, el horno y la cárcel.

La Escuela de “Primeras letras”, se dividía en dos aulas: una para los niños y otra para las niñas, y en ellas estaban contenidas todas las edades y niveles educativos. El gran problema al

que se enfrentaba la escuela era el absentismo escolar, dado que los padres requerían a los niños para el trabajo en el campo o en la casa. Don Nicolás Asensio (conocido con el sobrenombre de "el Cojo de Cella") se ocupaba de la formación de los niños; estos lo describen *«como un hombre al que le gustaba tratar a los niños con disciplina militar, como si estuvieran en el ejército»*. Algunos recuerdan más sus castigos que los contenidos impartidos.

Doña Josefina; maestra de las niñas, es descrita por sus alumnas como *«una mujer bondadosa, preocupada porque todas las niñas asistieran a la escuela y con mucha preparación»*. Muchas mujeres de Alcaine le deben el haber creado en ellas el interés por aprender cosas nuevas.

El pueblo no disponía de transporte público, no había teléfono ni telégrafo y el correo lo traía un peatón desde Josa. A no ser por las caballerías y el transporte que utilizaban las minas para transportar el carbón, el pueblo quedaba incomunicado con el exterior.

Los habitantes manifestaban como necesidades más importantes del municipio la conducción de aguas a la localidad, la construcción de un matadero y un nuevo cementerio.

ENTREVISTA EFECTUADA A MILAGROS SANTOS

Milagros Santos, de 78 años de edad, es la hija de Fernando Santos Ramos y Cándida Pacha Rivero. Esta casada con Paulino Gil y tiene dos hijos, Ana y José Miguel. En estos momentos el matrimonio está jubilado y reside casi todo el año en Alcaine, en el barrio de la Nevera.

Fernando Santos, cantarero de profesión, llegó a Alcaine en el año 1940, cuando tenía 30 años de edad. Le acompañan su esposa y sus dos hijos, Milagros y Miguel. Dicha familia es origina-

ria de Siruela (Badajoz). Como relata su hija en la entrevista, residieron en Alcaine hasta el año 1958, cuando se vieron obligados a retornar a Puertollano (Ciudad Real), a trabajar en las minas "Calvo Sotelo" de pizarra bituminosa, por el cierre de las minas de Alcaine.

¿Qué situación fue la que les trajo a Alcaine?

Mi padre era alfarero y estuvo en la cárcel, porque tenía un cargo de responsabilidad en el Ayuntamiento del pueblo durante la República. En la cárcel conoció e hizo amistad con algunos presos de Alcaine. Después, cuando los dejaron libres, tenía que cumplir un período de destierro y los amigos de Alcaine le propusieron venir al pueblo, porque en esos momentos había trabajo, ya que estaban construyendo la carretera de la mina.

¿Qué edad tenía cuando llegó?

8 años.

¿Recuerda esa época?

Fue una época muy maja, porque llegamos a casa del "tío Ángel", el herrero, y nos acogieron mejor que si fuéramos familia. Tenían una hija muy guapa, que se llamaba Ascensión, y nos subía, a mi hermano y a mí, al solanar para cantarnos canciones de nuestra tierra.

¿Cómo llegaron al pueblo? Porque en aquella época los transportes no eran como ahora.

No tengo recuerdos, pero mi madre contaba que primero vino mi padre y después nos mandó llamar. Nos explicaba que vinimos en tren; hizo jabón y los trozos de jabón los llevaba escondidos dentro de un colchón con el que viajábamos. Mi padre vino andando por los pueblos, desde Zaragoza. Como era muy callado, vino comiendo durante todo el viaje "tronchos" de coles, por no pedir, hasta que llegó aquí a casa de la "tía Asunción".

Cuando llegaron, ¿qué acogida tuvieron?

Muy buena. Ascensión estaba sola en su casa. Sus padres se habían ido a casa de una mujer que la llamaban "la Parrala". Cuando llegó mi padre fue a llamarlos deprisa, diciendo: *«¡Que ha venido a casa un gitano, que ha venido a casa un gitano!».* Pero no lo echaron a la pajera no, sino a la alcoba donde ellos dormían. Lo acogieron que para qué. Una chica más guapa y más maja, y lo querían, madre mía si lo querían. A todos nos han querido mucho.

¿Qué facilidades y dificultades tuvieron en su integración? ¿Les costó mucho adaptarse a las costumbres del pueblo?

No porque éramos pequeños. Mi madre iba a comprar a casa de las ricas y si les decía *«véndame usted esto»*, lo sacaba. Yo cuando me casé mi madre me dio 6 "pollicas" y si las ricas me decían que no me vendían la cebada para poder darles de comer, iba mi madre y ella la sacaba.

¿Se integraron y permanecieron más años en el pueblo o regresaron tan pronto pudieron a sus casas?

Nosotros de chicos no nos importaba nada, ya hace cuenta que vivíamos aquí. Pero mi padre y mi madre, igual se acordarían y echarían sus planes y dirían: *«A donde hemos venido a parar teniendo lo que tenemos en nuestra tierra».* Lo dirían ellos, pero a nosotros ya nos daba igual. Porque qué te crees, mi padre había estado en la cárcel y como sacaba muy poco dinero de los cántaros, se tuvo que poner a trabajar en la mina. Supongo que él pensaría muchas veces en volver a su tierra.

¿Por qué se marcharon del pueblo?

Mi padre vivió en Alcaine hasta que le cayó una piedra y estuvo un año en el hospital en Zaragoza, y mi madre se tuvo que ir con él. Como no había remedio para su enfermedad, volvió a Alcaine y vivimos aquí hasta que se acabó el trabajo de las minas donde trabajaba mi marido. Así que nos tuvimos que ir a Puertollano. Sería en el año 1958, porque mi hija Ana aún no había nacido y José Miguel tenía 9 meses. Mis padres vinieron con nosotros. Mi padre murió en Puertollano y mi madre murió posteriormente en Zaragoza, con 81 años de edad. Paulino encontró trabajo como fontanero en la construcción en Zaragoza. Mi hermano se fue a Alfajarín a aprender de barbero y después a Puertollano.

¿Cree que la gente de Alcaine fue solidaria? ¿Por qué?

Mucho, nos ayudaron mucho y nos quisieron mucho. De todos los forasteros que vinieron aquí, al que más quisieron fue a mi padre porque era muy agradable, puedes preguntarlo.

¿Qué recuerdo tiene del pueblo y de su experiencia vivida? ¿Cómo vivió esa experiencia siendo niña?

Los recuerdos son muy buenos, con los amigos y las amigas. En aquellos tiempos la gente joven lo pasábamos muy bien. La ca-

sa donde vive mi tía Miguela, nos la dio la "tía Pelada", sin cobrarnos nada para que viviéramos en ella. Nunca tuvimos problemas con las personas que eran de derechas en el pueblo, ni nunca nos preguntaron nada. No sabían si veníamos de aquí o de allá.

¿Cómo se relacionaba con los otros niños del pueblo?
Como era la hija del cantarero todos me querían y lo pasaba muy bien.

¿Cómo vivenciaba el no tener familia en el entorno social?
Bien. Como nos trataban como si fuéramos del pueblo y nos querían mucho eran como si tuviéramos familia.

¿Permanece viva en su entorno familiar (hijos, nietos, bisnietos) dicha experiencia?
Sí, a mis hijos les gusta mucho el pueblo. Vienen en las vacaciones y todos los fines de semana que pueden. A mi hermano también le gusta mucho. Si mi hermano no se va a nuestra tierra y se casa aquí, se hubiera comprado una casa. Mi cuñada y a mis sobrinos no conocen casi el pueblo, no sé si han venido alguna vez, porque no les va esta tierra.

¿Le gustaría explicar algo más de esta experiencia que no le hayamos preguntado y que haya impactado en su vida?
Cuando mi madre se puso a vender los cántaros, pues claro, no podíamos comer porque el pueblo era malo para vender. Se nos rompían los cantaros y mi padre tuvo que ir a trabajar a la mina, y por eso tuvo ese accidente: le cayó un terrón de tierra que le partió el cuerpo por la mitad. Aún quedan restos del horno donde se cocían los cantaros y trozos rotos de los cántaros que hacían mis padres. No se piensan las cosas hasta cuando pasan y no tengo ningún recuerdo que me hiciera mi padre para dejármelo yo.

¿Sabe hacer cantaros?
No, pero mi padre me quería enseñar.

¿Por qué no aprendió?
Porque yo era muy pequeña y estuvo poco tiempo aquí, porque tuvo que ir a trabajar a la mina.

¿Su madre también hacía cántaros o solamente los vendía?
Los vendíamos e íbamos a Obón y a Josa. En Josa nos pilló una boda y teníamos los cántaros en unas cajas y se llenaron todos los cántaros de peladillas, porque te-

nían la costumbre de tirar peladillas en las bodas y todos los niños corrían a recogerlas.
Una vez el "tío Morales" nos dejó un macho que era "torzón" (le daban retortijones en la barriga). Yo fui con mi madre a vender cantaros y se aflojaban las sogas del serón y los cantaros iban de un lado para otro, y decíamos: *«¿Cómo vamos a llegar a Obón a vender si no va ha llegar ninguno?»*.
Aquel año se mató un pastor del pueblo. No recuerdo quien era. Toda la gente estaba en el muro y mi madre decía: *«Hay madre mía, algo ha pasado en el pueblo y ningún cántaro vamos a vender»*. Descargamos en la plaza y mi madre se ponía dos cántaros en la cadera y dos en las manos, y daba la vuelta al pueblo gritando: *«A los cántaros, a los cántaros mira que majos los llevo»*, y a mí me daba una vergüenza que para qué.

¿Eran los únicos cantareros de la zona?

Si aquí no había cantareros. Gente que hacía tejas si, en la tejería, pero cantareros no.
Si hay Dios mi madre tiene que estar en el cielo, porque mi padre estuvo 10 años sin poderse mover de la cama. De cintura para abajo todo estaba muerto, lo tenían que mover entre dos personas y se hacía sus necesidades en la cama. Mi madre nevando o lloviendo tenía que ir a lavar la ropa al río. Mi madre ha pasado *las de San Quintín*. No pudo disfrutar de él, primero porque estuvo en la cárcel y después porque al poco tiempo tuvo el accidente.
Mi madre era muy dispuesta para todo y cuando volvimos a Puertollano, que era más grande que Ciudad Real, todo el mundo del pueblo venía a buscar a la "abuela maña" para que les enseñara recetas y a cocinar (comprábamos berenjenas y las iba a arreglar), y les decía: *«Andar por ahí no me llaméis maña que no soy maña».* Y aquí en Alcaine a muchas personas, a la "tía Manolica la parda" y al "tío Herrero" les ayudaba a todo, a coser… a todo.
Cuando mi padre empezó a trabajar como cantarero todo el pueblo bajaba a ver a cómo trabajaba la arcilla en la mesa, porque aquí nunca se había visto hacer cántaros. Mi padre me quería enseñar, pero mi madre no quiso porque tenía miedo de que si cogía un marido fresco tuviera que estar todo el día haciendo y cociendo cántaros, y él en el bar.

Continuará

(Foto: Alfonso Gascón)

LA CABRA MONTÉS

Más de un millar de ejemplares de cabra montesa han sido contabilizados en la Comarca Cuencas Mineras

La cabra montés (*Capra pirenaica hispanica*) es una joya de la fauna ibérica, especie endémica en nuestro país que no existe en ninguna otra parte del planeta. Durante años (debido a diversos factores) fue escasísima, quedando algunos grupos en los puertos protegidos de la zona de Beceite y posteriormente se fueron extendiendo por el macizo de la Muela. Ya en 1995 se señaló la presencia de un primer pequeño grupo en Alcaine. Es a partir de entonces cuando ha ido aumentando el número de ellas y su acercamiento al pueblo.

Según fuentes del Gobierno de Aragón, los agentes forestales y voluntarios de los cotos de caza contabilizaron entre diciembre y febrero de 2009 (que es cuando los animales están más concentrados) un total de 8.234 cabezas en la provincia de Teruel. Esta cifra representa un incremento del 12,2 % respecto al año anterior. En nuestra comarca de Cuencas Mineras también han aumentado de manera importante el número de animales, pasando de las 863 contabilizadas en el anterior censo a las 1.043 actuales. Las especiales características de nuestro territorio (orografía muy agreste, abundante existencia de agua y alimento) y la reducida presencia humana han hecho que se hayan adaptado perfectamente, siendo ya la cuarta zona de la provincia en cuanto a número de animales (tan sólo superada por Maestrazgo, Gúdar-Javalambre y Matarraña). Medio Ambiente del Gobierno de Aragón autoriza cupos de piezas a los cotos de caza, con la idea de controlar su crecimiento y lograr un equilibrio en-

tre número de cabezas y hectáreas, evitando así la sobrepoblación y los daños a los cultivos de los agricultores. Además del altísimo valor ambiental, son animales beneficiosos por la limpieza que efectúan de los montes, y reportan satisfacción a los habitantes y turistas que acuden a nuestros pueblos.

En Alcaine es común, en los paseos, recorrer las zonas que frecuentan a esas horas para avistar las cabras: la carretera por la mañana y por la tarde para ver a las que por el Hocino, cruzando los Estrechos, se dirigen a saciar su sed al curso del río Martín. En ocasiones, los grupos son tan numerosos que superan la veintena de ejemplares. Hoy día, no es extraño encontrarse con ejemplares en parajes tranquilos, en travesías e incluso ya se divisan ejemplares junto a los garajes o en las proximidades de las casas y se ha podido estar a pocos metros de ellas. Pero también han producido pequeños daños en olivos e incluso en las tejas de algún garaje al encaramarse a los tejados y en algún nicho del cementerio. Pero lo más común es ver a grupos de hembras con las crías recorriendo laderas, comiendo las frescas hierbas de las umbrías húmedas, buscando el cauce del río o pequeñas oquedades con agua en el suelo calizo de los barrancos para saciar su sed. Siempre es grato el encuentro y prueba de ello es ese cotidiano paseo de los vecinos en su búsqueda por la carretera de acceso al pueblo. Lo verdaderamente extraordinario, lo que es un pálpito y dispara la adrenalina es toparse, casi inesperadamente, con un macho de espectaculares cuernas. Sólo por un encuentro, por una visión de un ejemplar en libertad de estas características, merece la pena una visita a Alcaine.

(Fotos: Cipriano Gil)

Dionisio Serrano Mormeneo

TÉ DE ROCA O TÉ DE ARAGÓN

El té de Aragón (*Jasonia glutinosa*) es una planta formada por una cepa leñosa y viscosa al estar cubierta de vellos glandulosos, que cuenta con numerosos tallos rectos (de hasta 40 cm de altura) con abundantes hojas laceoladas, de bordes enteros y dispuestas de forma alterna y cubiertas también de vello. Las flores de dicha planta son de color amarillo, muy pequeñas, y agrupadas en el extremo del tallo.

En contraposición al té de oriente (blanco, negro, rojo o verde), el té de roca era muy consumido desde antiguo en los territorios de la antigua Corona de Aragón —Cataluña, Valencia y Aragón— por sus cualidades medicinales. El hecho de que crezca en terrenos calizos, en grietas de roquedales calcáreos —lo que ha dado lugar a su nombre— y por eso no pueda ser cultivable, ha hecho que su expansión no se haya producido ni tampoco su comercialización.

La tisana de té de Aragón ha sido siempre muy apreciada y tiene un agradable olor alcanforado, con un sabor ligeramente amargo, por lo que se le puede adicionar un poco de azúcar, miel o edulcorante. Al contrario que los otros tés, no contiene teína ni cafeína (tiene acción tonificante pero sin los inconvenientes sobre el sistema nervioso que provocan esas sustancias), pero sí una esencia con propiedades digestivas —aumenta los jugos gástricos— y abundantes taninos que le confieren también significativos beneficios como antidiarreico. En Alcaine siempre se ha tomado en los casos de empacho, digestiones lentas o pesadas, indigestión y diarreas.

Encontraremos las matas de té en terrenos pedregosos y secos, incluso muy soleados, del término municipal. Serrallón, Embrigüela, en

la ombría El Viñero —puede que sea el sitio donde es de mayor tamaño— y la solana de Valfondo en el Hocino son los lugares más próximos donde puede recogerse sin dificultad. Siempre se ha de tener la precaución de no arrancar la planta con sus raíces, sino cortar sólo los tallos para dejar que pueda renovarse al año siguiente. De ello dependerá que evitemos su extinción. El gomoso gluten que contiene el tallo y las hojas hace que al recogerla la misma planta se mantenga unida y conserve una vez seca la forma que le hayamos ido dando al manojo.
El uso predominante es en infusión y decocción, y puede tomarse después de cada comida e incluso aumentar a cinco tazas diarias si fuera necesario.

FICHA

Nombre: *Jasonia glutinosa* (L.) DC.
Nombre vulgar: Té de Aragón, té de roca.
Sinónimos: *Jasonia saxatilis*, *Chiliadenus saxatilis.*
Familia: Compositae (Asteraceae). Compuestas tubulifloras.
Género: Jasonia.
Hábitat y distribución: Roquedales calizos, mediterráneo occidental.
Floración: Julio a septiembre.
Uso y propiedades: Medicinal (digestiva, antidiarreica).
Partes utilizadas: Hojas y flores.

Consejos sobre recolección y uso de plantas

Para recolectar y conservar cualquier parte de una planta hay que tener en cuenta una serie de consejos para obtener el máximo beneficio terapéutico:

Las hojas deben cogerse, en general, en primavera cuando hay un tiempo seco y el sol haya vertido su luz sobre ellas.
Las flores en capullo, porque de esta forma conservarán todo su aroma y sustancia.
Las cortezas resinosas deben cogerse en primavera y las no resinosas en el otoño. En ésta misma época hay que coger las raíces que necesitemos.
Las flores deben secarse a la sombra, girándolas de vez en cuando para que se sequen por igual. Para secar las cortezas y raíces hay que proceder de igual manera, colocándolas en un sitio aireado y alto.

Las raíces, flores y bayas, una vez secas, se han de guardar en saquitos de papel o botes herméticos de modo que el aire, humedad, luz y polvo no penetren y así conserven todas sus propiedades, tanto aromáticas como medicinales.

Ciertos términos sobre el modo de utilización de las plantas

Tisana: Bebida medicinal que resulta de añadir agua sobre la hierba, en infusión o decocción.
Maceración: Verter agua fría sobre la hierba y dejarla así durante uno o más días. También puede hacerse con vino o cualquier otro líquido.
Infusión: Echar agua hirviendo sobre la hierba y dejarla durante 5 o 10 minutos antes de tomarla.
Decocción: Hervir la planta en agua durante 5 o 10 minutos si se desea hacer una bebida o utilizarla en una cataplasma sobre la zona a tratar. Las raíces deben hervirse de 10 a 15 minutos o bien hasta la reducción a la mitad del agua puesta.

Pomada para las quemaduras

INGREDIENTES

Tamaño de un puño. Lámina tamaño folio.

- 200 ml de aceite de oliva (1 vaso)
- 100 ml de trigo en grano (1/2 vaso de 200 ml o un puñado)
- Una cabeza de ajos
- 13 o 14 hojas de hiedra (un puñado)
- 1 lámina de cera virgen de tamaño cuartilla (troceada lo que cabe en un puño). Se puede comprar en herboristerías.

UTENSILIOS

- Sartén
- Cuchara
- Colador
- Botes de cristal pequeños

PASOS A SEGUIR

1. Lavar los botes de cristal, dejándolos en remojo con agua y lejía unos 20 minutos, y aclarar.

2. Lavar las hojas de hiedra y el trigo, para eliminar los posibles tratamientos químicos con pesticidas.

3. Pelar y separar los ajos, dejando la piel interior que cubre los dientes.

4. Poner la sartén en el fuego y añadir todos los ingredientes.

5. Freír a fuego lento, removiendo de vez en cuando, hasta que las hojas de hiedra estén crujientes.

6. Dejar reposar unos segundos.

7. Colar y colocar el contenido en los botes de cristal. Dejar enfriar (a medida que se va enfriando se solidifica) y guardar en lugar fresco y protegido de la luz.

RECOMENDACIONES

- Es mejor utilizar varios botes pequeños a uno grande, porque evitarás la contaminación que se produce una vez abiertos.
- Aunque no se ha demostrado la fecha de caducidad del producto, es preferible poner la fecha de elaboración y no utilizar el producto pasados 2 o 3 años.
- Es preferible guardar la pomada en el frigorífico porque se conserva en mejor estado y al aplicarla en una quemadura produce más alivio debido a su baja temperatura.
- Si la crema queda muy espesa es conveniente disminuir la cantidad de cera, ya que las cantidades a utilizar pueden variar según la calidad de la cera.

La ruta de las Torres

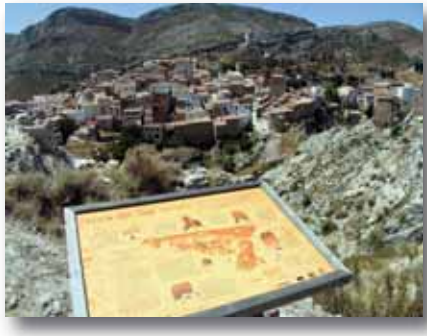
José Royo Lasarte

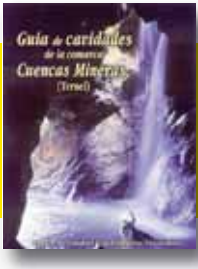
Un total de 11 torres de piedra y tapial convirtieron a Alcaine en una fortaleza casi inexpugnable en los agitados tiempos de la Edad Media. Su construcción se atribuye a los musulmanes, allá por el siglo XI, aunque terminaron en manos cristianas durante la Reconquista. De esa época de dominación árabe provienen varios de los toponímicos locales y el propio nombre de Alcaine. Hoy en día las torres están deterioradas y dos de ellas fueron adaptadas como palomares, llegando así en mejor estado al presente. El Parque Cultural del Río Martín ha emprendido una costosa tarea de consolidación de los restos existentes para mantener en pie esas atalayas prodigiosas, símbolo de una época floreciente y de un valor excepcional por la rareza de ese tipo de fortificación. La restauración del Torreón de los Moros —situado en la cresta existente sobre la carretera de acceso al pueblo— ha sido la primera realizada y está previsto continuar con el torreón próximo de Las Moras, para poder habilitar una nueva ruta en esa zona sur. Pero de la que nos ocupamos es de la existente y señalizada ruta de las Torres en la Pica de La Solana.

Ya nada más entrar al pueblo se observan unos postes de señalización que nos indican varias rutas a recorrer. La que proponemos parte de la plaza de la iglesia, siguiendo hasta los antiguos lavaderos. Del anti-

guo castillo o alcázar musulmán sólo quedan restos de sus atalayas y planta pero, a pesar de ello, observaremos la importancia del especial conjunto defensivo y la orografía del entorno (los cortados rocosos sustituyen a la habitual muralla de los recintos fortificados y sobre ellos se construyeron las torres en los puntos estratégicos de entrada y salida natural), un elemento añadido que lo hacía casi infranqueable. Una mesa informativa nos dará detalles para apreciar su justo valor. Durante el recorrido pueden apreciarse magníficas vistas del singular emplazamiento del pueblo: barrancos y desfiladeros sobre la hoces de los ríos Radón y Martín, el valle triangular que alberga la Huerta Alta y la llegada de las aguas a la cola del embalse de Cueva Foradada. Además, una corta bifurcación nos ofrece la posibilidad, descendiendo unos metros, de acercarnos hasta la Cueva de los Esquiladores, utilizada como almacén de provisiones en épocas de conflictos y para labores ganaderas posteriormente.

Ruta de Las Torres
Duración: 30 minutos
Dificultad: Fácil. Las zonas más peligrosas están protegidas, pero no hay que olvidar que caminamos sobre escarpes de considerable altura.





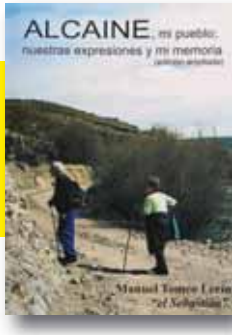
Guía de cavidades de la comarca Cuencas Mineras (Teruel)
Centro de Estudios Espeleológicos Turolenses
Edita: Comarca Cuencas Mineras. 368 págs.

En la sala Ámbito Cultural del Corte Inglés del zaragozano Paseo de Independencia, tuvo lugar la presentación del libro *Guía de cavidades de la comarca Cuencas Mineras (Teruel),* ante un público que abarrotaba el local y que, en todo momento, prestó un gran interés por los comentarios de los intervinientes en el acto. La guía, editada por la Comarca Cuencas Mineras, cuenta con 368 páginas (92 fichas) referentes a las cavidades comarcales. Además de los datos de GPS y altimetría consta una pormenorizada descripción de las mismas y su acceso. Espléndidas fotografías (la foto de la portada —Pozo de las Palomas, en Utrillas— es buena prueba de ello) mayoritariamente del montalbino Juan Carlos Gordillo, jalonan las páginas del libro en el que también encontramos, entre otros, artículos sobre la geología de la comarca y la historia de la espeleología turolense. Todo ello está coronado por un magnífico trabajo sobre el arte rupestre en los abrigos de la zona del río Martín. Los coordinadores de la publicación han sido M.ª Teresa Fernández, Francisco García, Ramón Gil, Juan C. Gordillo, Enric Porcel y José Royo. La cartografía ha sido realizada y cedida desinteresadamente por PRAMES, a través del Centro de Estudios Espeleológicos Turolenses, y la topografía y exploración la ha llevado a cabo el Espeleo Club “El Farallón” de Montalbán. En el espacio reservado a Alcaine hay una descripción y fotografías de las cuevas del Cabezo de Benicozar, de la Grieta de la Cañada Marco, de la Cueva de los Esquiladores, de la del Tío Perdiganero, de la Tinaja, de la Porquera, del Serrallón y de la Cueva de los Encantos. Además aparece la Sima Carrajosa y los abrigos con pinturas rupestres de la Cañada Marco y de la Higuera o del Cabezo del tío Martín. En definitiva, un completo, ameno y espléndido libro que hará las delicias no sólo de los interesados en la espeleología sino de cualquier persona con un mínimo de sensibilidad hacia las bellezas de la naturaleza… una belleza oculta que podemos apreciar gracias a los autores y editor de esta magnífica guía, en la que se detallan siete cuevas, una grieta, una sima y dos abrigos de Alcaine.

Comarca de las Cuencas Mineras

Santiago Alberto Moralejo y José Royo Lasarte (coordinadores)
Colección Territorio 24

No se trata únicamente de una nueva guía al uso sino que recoge, en una cuidada edición y con excelentes fotografías, apartados sobre naturaleza, arte, historia, paleontología, geología, flora y fauna realizados por expertos en cada tema. El trabajo de estos colaboradores ha sido coordinado por Santiago Alberto Moralejo y José Royo Lasarte que han dado forma a un ejemplar imprescindible para conocer más a fondo toda la riqueza histórica, cultural, artística y medioambiental del territorio y las gentes que lo habitan. Además, el libro incluye un amplio apartado con datos estadísticos de la comarca. Como es lógico son numerosas las referencias a Alcaine no sólo en su espacio determinado sino en los bloques de historia, geología, rutas o arte popular.



ALCAINE, mi pueblo: nuestras expresiones y mi memoria (edición ampliada).

Manuel Tomeo Lerín
"el Sebastián"

Cuando hace tres años Manuel "el Sebastián", presentó en nuestra localidad su libro *Alcaine, mi pueblo: nuestras expresiones y mi memoria*, pudo comprobar el afecto que el pueblo le profesa y el merecido reconocimiento que, a través de una placa ofrecida por el Ayuntamiento, agradeció su aportación al dar a conocer aspectos culturales de Alcaine y sus gentes. El éxito de aquel primer volumen le llevó a acariciar la idea de ampliar el trabajo. Y ahora, después de muchas horas de entrega a los recuerdos y vivencias, nos transmite en una serie de escritos —en verso y prosa— aspectos festivos, de devoción y fe, etnográficos en suma, que acercan al lector al conocimiento de la vida en Alcaine en la primera mitad del siglo XX. Manuel, en esta edición ampliada con el doble de páginas, aumenta las palabras de

su diccionario alcainés, amplía aún más —y parecía imposible— el capítulo de motes o apodos de la gente del pueblo e inserta nuevas poesías y adivinanzas. Pero, sin duda, lo más novedoso de este volumen es la recopilación de cancioncillas que se cantaban en Alcaine en aquellos años, varios juegos de la infancia de aquellas fechas que rememora y unas cuantas expresiones populares a las que encuentra su origen o explicación.

Rincón Literario

AÑORADAS VIVENCIAS

A medida que me iba acercando, la tristeza me invadía el alma. Aquella visión de abandono me acongojaba. Las piedras y la argamasa, que antaño habían servido para formar las paredes, se amontonaban inertes por doquier. Los maderos yacían podridos y fracturados, los cañizos desvencijados, destrucción amontonada. La cambra, donde pasé tantas noches de verano, se adivinaba y, en un rincón del recinto, aún pude acariciar restos de paja que, sin duda, sirvieron de colchón para mi cuerpo adolescente. El ventanuco que daba al corral, por el que se vigilaban a las caballerías, seguía allí, como si no hubiera pasado nada, como testigo mudo de tantas y tantas miradas.

El recinto que sirvió de cocina se reconocía por el hollín incrustado en un trozo de tapial, milagrosamente en pie, ya que tenía el típico rebaje en su grosor, a modo de aparador donde se depositaban, entre otros enseres, la aceitera. Vino a mi mente el recuerdo de aquellas meriendas de rebanada de pan con aceite y azúcar, que sabían a gloria; el pan cocido en el “Horno de pan cocer”, en la Calle del Horno, frente a la bajada hacia La Solana y El Postigo; y el aceite destilado de las olivas en el “Molino del Aceite”, al final de la Cuesta

A la izquierda. Pajar del Sendero.
A la derecha, ventanuco del Pajar del Sendero.

de San Ramón. Del hogar no había quedado nada. Atisbé en un rincón los restos de lo que fue un cántaro, donde el agua de la Fuente de los Troncos esperaba para saciar la sed de aquellos días del estío.

La era, tan mimada en otros tiempos, aparecía yerma y mutilada; alguien había arrancado parte de las losas que cubrían el espacio donde, a lo largo de los años, se extendieron las cargas de doradas espigas, acarreadas desde los campos donde se habían segado.

Vi claramente el trillo sobre la parva preparado para la tarea; las burras del abuelo Miguel "El Sacristán" esperando el toque de ramal para comenzar a dar vueltas sobre la mies sometida, resignada a que las piedras de pedernal arrancaran los granos de sus entrañas, para que después el viento los separara de la paja; granos que, transportados en talegas, acabarían en la tolva del "Molino de la Harina" al final de la Cuesta de San Valero, ahora reducido a la nada.

El balsete, equidistante de la era y del pajar, con su fondo cuarteado por la sequía, apenas se distinguía entre la maraña de romeros y de aliagas.

El pajar del Sendero aparecía ante mí derrotado por los años, pero las vivencias de aquellos días de verano, tantas veces añoradas, permanecerán para siempre en el recuerdo, como bálsamo preciado para las llagas del tiempo.

Texto y fotos: José Miguel Adán Muniesa "Caretas"

EN EL PRESENTE

Se paró el tiempo ya sobre la era.
Las torres perdieron ya su castillo
y a sí mismas incluso, sin remedio.
En las aguas murió ya la vega.

Perdió luego su vida y sus gentes:
paró su corazón de primavera,
anhelando cualquier señal primera
que marcara un regreso diligente.

Poco a poco resurge del olvido:
poco a poco reverdece ya el tiempo
y endulza su pasado y su destino.

Recupera la vida con sus gentes.
Asciende ya su monte con el viento:
Alcaine renacido en el presente.

UN MONTE ETERNO

A los ojos de un geólogo:
pliegues resultado
de tiempos pretéritos.
A los ojos de un urbanista:
un rincón perdido,
fruto del conocimiento
antiguo del hombre;
del saber dónde vivir
y dónde dejar sin poblar.
A los ojos del poeta:
una frente fruncida,
por un sueño perseguido
y un tiempo agostado.
Un monte eterno.

Francisco Giménez

Ayuntamiento de Alcaine (Teruel)

CUENCAS MINERAS

ACA

Grupo Acción Cultural Alcaine